

## La teoría poscolonial en su laberinto Contradicción y diferencia en la nueva división internacional del trabajo\*

Tomás Andrés Frere Affanni

Entre los conceptos y teorías que suman problemáticos prefijos al término “colonial”, el libro *Promesas irrealizadas. El sujeto del discurso poscolonial y la nueva división internacional del trabajo*, de Paulina Aroch, emprende la ardua tarea de estudiar el estatus del sujeto del discurso poscolonial (SDP) en el marco de la nueva división internacional del trabajo (NDIT). “Poscolonial” habría reemplazado lo que en la DIT representaba el polo del Tercer Mundo, desplazamiento que implicó que parte de los estudios poscoloniales terminara menospreciando los factores económicos globales que excedían al Estado-nación. Mediante la borradura de la DIT en tanto categoría analítica, “pos” relega a “colonial” al pasado y esconde la persistencia del “neocolonialismo o imperialismo económico en tiempo presente” (2015:18). Esto es inseparable del conflicto principal dentro del propio término “poscolonial”, que se ha utilizado dualmente como descriptivo de un tiempo y un espacio determinados, anteriormente colonizados, *pero también* como condición simbólica, descriptiva de una condición abstracta del ser y del conocer asociada al campo académico constituido por la teoría poscolonial (TP): tenemos así al “sujeto poscolonial como académico” (autores pertenecientes a la TP) o al “sujeto poscolonial como subalterno” (el “otro poscolonial”, los sujetos que son objeto de análisis de la TP) (2015:21). Analizando las consecuencias del colapso entre ambas concepciones, Aroch inquiriere sobre el rol que desempeña el papel estructural en la constitución

\* Reseña del libro de Paulina Aroch Fungellie, *Promesas irrealizadas. El sujeto del discurso poscolonial y la nueva división internacional del trabajo*, traducción de Fabrizio Trocchia, Dirección General de Artes Visuales; Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana/Palabra de Clío/Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2015.

de ese sujeto poscolonial, y esto a partir del deslizamiento que ha hecho que, especialmente después de la caída del Muro de Berlín, se haya despreciado la incidencia de la NDT, colocando como categoría central a la *diferencia* en reemplazo de la *contradicción*. El problema de cierta tradición “autocrítica” de la TP (que toma al lenguaje como categoría fundacional) sería así menos su foco en el lenguaje que el rol que le adjudica como categoría fundacional y la concepción que de él tiene como sistema autorregulado abstracto (a diferencia del concepto de discurso que trabaja el libro); “la cuestión de lo político quede desplazada por la cuestión de la *posibilidad de acceso a la realidad*” (2015:29). Se trata de un deslizamiento desde cuestiones políticas hacia cuestiones ontológicas, idea sobre la que Aroch regresa repetidamente.

El poscolonialismo como acontecimiento histórico y como reflexión académica sobre él coincidió con una nueva estructuración económica global en la que se aceleró la reubicación de la producción industrial en países del Tercer Mundo.<sup>1</sup> Colocando la NDT como categoría central del análisis, la autora estudia los textos académicos del campo poscolonial como una *promesa social*: ¿de qué forma dichos textos operan entonces el mencionado desplazamiento de lo político a lo ontológico, postergando el cumplimiento de las promesas (que, según el título del libro, han quedado “irrealizadas”)? Las promesas discursivas de la TP son abordadas a lo largo de los cuatro capítulos, cada uno de los cuales estudia un aspecto específico del sujeto del discurso poscolonial. El primero se centra en la “tendencia metonímica” de los discursos de la TP que reifican al sujeto en el significante; en dichos “discursos metonímicos” la “alteridad lingüística” (la “otredad interna”, la diferencia en tanto función abstracta del lenguaje) sustituye al *otro cultural*, la “otredad histórica”. El *nombre* de la diferencia termina así por reemplazar a la diferencia en sí, mientras el *otro* en tanto sujeto real es privado de esa función y encerrado en el rol de *significante de la otredad como función abstracta*, categoría lingüística que ocupa el lugar del ser. Bajo la exaltación del énfasis en las diferencias, los discursos metonímicos ocultan la totalidad capitalista; la TP asume entonces un rol esquizofrénico cuando se ocupa de discursos articulados desde lugares distintos a la academia primermundista, ya

<sup>1</sup> Aroch aboga por un uso “cauteloso” de la aparentemente obsoleta oposición Primer/Tercer Mundo, de la cual lo que más interesa no es cada término sino más bien la propia barra que divide y estructura los polos; el proceso narrado pretendía anular la división al mismo tiempo en que la *reforzaba y disimulaba*. Para entender estas operaciones se acude a la teoría del valor de Marx, donde el lugar del sujeto en el proceso de producción es ocupado por el capital (el valor que se autovaloriza mediante su circulación); así, a pesar de la aparente “democratización” geográfica de la producción, *el lugar del sujeto (donde se acumula el capital) continúa restringido al Primer Mundo*.

que en estos discursos la única existencia de sujeto posible es la de quien enuncia el texto, y sus sujetos parciales son reducidos a sus funciones significantes como objetos, a su función de soporte material del lenguaje.

Luego de estudiar cómo se configura la posición de sujeto poscolonial en las estrategias de Spivak y García Canclini (una toma como categoría analítica la brecha o división epistémica, el otro otorga ese rol a la NDIT), en el tercer capítulo se investiga cómo las “posiciones textuales de sujeto que circulan como valores académicos” (2015:32) son constituidas por algunos aspectos de la materialidad de la letra y de las convenciones literarias. La cita académica posee una potencia que puede ser aprovechada en pos de una complejización y relativa democratización de las posiciones de sujeto, pero también para perpetuar el proceso de autovalorización del capital (cultural), lo cual alude al doble sentido del SDP: o bien como *sobrante incorporado* en los textos de TP que circulan por el primer mundo, o bien como el *autor que incorpora ese sobrante*. A partir de la forma en que se incluyen las citas en los textos de TP, Aroch se pregunta por los modos en que diversos sujetos históricos concretos pueden ser incluidos o excluidos como *sujetos de enunciación autorizados*. La hipótesis proviene de la teoría marxiana del valor: “el sistema de referencias académicas es un sistema de invocación que funciona como un circuito de producción de valor en el dominio cultural” (2015:129). Se produce una valorización diferenciada de posiciones de sujeto equivalentes a escala mundial que se opera a partir de la NDIT. Si para Marx el valor se crea en la producción y se actualiza en la circulación, el *valor intelectual* se produce *retroactivamente* en el acto de circulación, acto que resume la *cita*; esto no significa que los condicionantes económicos no permitan producir artística, cultural e intelectualmente en el Tercer Mundo, pues efectivamente *sí se produce*, pero esa producción es forcluida en su circulación y, a diferencia de las producciones de los intelectuales primermundistas, no logra actualizarse como valor simbólico en dicho proceso: no funciona como *capital*, como *sujeto*, lo producido en el Tercer Mundo es reducido al rol de mercancía-fetiché a ser comprada, vendida, exhibida, citada, pero nunca encarna una posición de sujeto autorizado. Existirían así dos caminos para el “poscolonial como académico” que se pueden jugar en la propia materialidad de la cita. En primer lugar, el intelectual puede “intervenir en la configuración geoeconómica de la producción de capital cultural, determinando si actualizar, y así producir retroactivamente, el capital simbólico implicado en posiciones de sujeto legítimas y legitimadoras en el lado prepósteramente marginado de la DIT” (2015:160). Pero puede también “dar prioridad a la valorización de sus propias posiciones de sujeto, un proceso que requiere la continua dependencia en fuentes autorizadas y la introducción incesante de nuevos ‘otros’ como meras mercancías de todas partes del mundo” (2015:160).

El último capítulo retoma las irrealizadas promesas de los discursos poscoloniales, cuya realización debería darse a partir de una adorniana negación de la negación, negando la exclusión constitutiva de aquello que se critica (en este caso, el “otro poscolonial”: al mismo tiempo objeto de interés temático de la TP, condición de posibilidad y, a veces, sustitución metonímica). Para esto se analizan dos actos enunciativos: la traducción de Nyerere de *El mercader de Venecia* y el discurso final de Salvador Allende antes de su suicidio en 1973, ambos afines al marxismo y representantes de un “Estado tercermundista” que “funcionó como enclave de resistencia a los intereses del capital trasnacional” y que interrumpía por tanto “la común y rápida asociación entre Estado y opresión” (2015:21). A partir de ellos la autora explora la ambivalencia de la idea de “representación”.<sup>2</sup> Disintiendo con Critchley, Aroch afirma que sí se ha cumplido la predicción de Marx y Engels sobre la progresiva simplificación de la estructura de clases en los polos opuestos de burguesía y proletariado y que la polarización a cada lado de la división es cada vez mayor. El pronunciamiento de Allende permite analizar entonces si sería posible trascender la exclusión del “otro poscolonial” cuando la representación en cuestión se da en *otra* relación cultural con el lenguaje, “y a partir de un diferente locus socio-histórico de enunciación” (2015:181). Sus palabras son autorreflexivas (formal e históricamente), demostrando “su conciencia de que el privilegio del que goza como sujeto universal de la enunciación está estructurado por su interpelado”, al cual concibe “como *posición textual implícita* y *posición social implícita* (enunciada mediante voto)” (2015:184). Allende ocupa la posición de sujeto que tiene acceso al discurso pero que también representa al *otro subalterno* en cuanto sujeto histórico; su discurso y posterior suicidio muestran que “válida a su interpelado como sujeto de la enunciación y se reduce así a ser el soporte material para dicha enunciación” (2015:186). Si concibiéramos la posición universal de sujeto enunciante (esto es, el SDP *en tanto académico*) como una construcción intersubjetiva (*vertretung*), sería posible pues desestabilizar la reducción del poscolonial como subalterno a la esfera de la representación (*darstellung*) (186). Por último, Aroch se centra en la recuperación que de esa fuerza performativa hiciera el subcomandante Marcos en un discurso en Chile en 2004. Las palabras de 1973 aparecen ahí como un sobrante, pero no como un sobrante fetichista, sino como “un sobrante de un sueño destruido”: “ocupan el lugar de una posibilidad excluida por la hegemonía

<sup>2</sup> Aroch recuerda que Spivak distingue entre representación como *vertretung* (“representación como ‘hablar en nombre de’, como se entiende en política”, como persuasión y actividad transformadora) o como *darstellung* (“representación en cuanto ‘re-presentación’, como se entiende en arte o en filosofía”, en tanto tropo, descripción) (2015:162).

geoeconómica contemporánea [...] Al permitir que las palabras de Allende operen efectivamente en relación al contexto en el que las recuerda, Marcos lucha por lograr el cumplimiento de su promesa” (2015:189), y la cumple justamente al negar la negación constitutiva de lo que la hegemonía contemporánea postula.

En síntesis, *Promesas irrealizadas* no sólo traza un desafiante recorrido por algunas de las problemáticas políticas centrales que surgen con “lo” poscolonial, sino que nos permite pensarlas en nuestra agitada contemporaneidad latinoamericana: las elecciones mexicanas de 2018 y su relación con el zapatismo, Bolsonaro, el regreso del peronismo argentino, los procesos de Chile, Ecuador, Venezuela, Bolivia... Si el carácter no-fetichista del sobrante que incorporaba Marcos en su discurso se debía a que recogía las palabras de Allende “como un sitio históricamente operativo de contestación ideológica en el presente” (2015:189), evidenciando la continuidad entre ambas condiciones geoeconómicas e incidiendo en la realidad macropolítica, nos toca a los lectores explorar la potencialidad emancipatoria de esos sobrantes en tanto contestación ideológica en *nuestro* presente. En este sentido, una de las propuestas centrales del libro (la imposibilidad de pensar cualquier producción intelectual sin tener en cuenta los factores económicos globales) nos permite preguntarle: ¿cómo podríamos pensar ese “neocolonialismo” o “imperialismo (económico)” varias décadas después y consolidado definitivamente aquello que 1973 sólo anunciaba? De aquí se deriva otra pregunta importante: ¿cómo pensar entonces el lugar del Estado hoy?, ¿tendrá que ser según esa promesa de Nyerere y Allende de “interrumpir la común y rápida asociación entre Estado y opresión” y de ser “enclaves de resistencia a los intereses del capital trasnacional”?

Para enfrentar estas preguntas el libro no ofrece respuestas estables sino, creo, dos orientaciones importantes que pueden ser reactualizadas. La primera es su reivindicación de ciertos lineamientos marxistas que, ampliados y actualizados, nos recuerdan que “el modo capitalista de producción [...] no puede excluirse de ninguna exploración seria de la cultura” (2015:200).<sup>3</sup> La segunda, estrechamente vinculada con la anterior, se refiere al intento constante por pensar el aspecto concreto de la constitución de las posiciones de sujeto en su “otredad histórica”. Mi mención de estas cuestiones no es, por supuesto, inocente: ¿qué ocurre cuando la figura y las palabras de Allende vuelven a ser rescatadas también

<sup>3</sup> “Al describir mi uso de la categoría como estratégica [...] utilicé la NDIT como término para señalar aquello que permanece invisible en el contexto de la hegemonía actual [...] ese empleo estratégico no significa que se esté negando la realidad que el concepto denota. Al contrario, la estrategia está dirigida a negar la negación de la existencia de la NDIT: negación que tiende a naturalizar el orden geoeconómico actual” (2015:201).

hoy, pero desde otro lugar concreto de enunciación, desde jefaturas de Estados “populares”?<sup>4</sup> ¿de qué extraña forma se actualiza aquel sobrante del proyecto chileno? Existe, finalmente, condensado en el epílogo, una lección importante para quienes trabajamos estos temas: la crítica en el nivel textual no nos exime de una estricta vigilancia sobre nuestras prácticas, en constante riesgo de caer en aquello que se critica. Es la propia autora quien, cerrando su trabajo con las siguientes palabras, coloca la debida importancia sobre esta cuestión: “esta invocatoria, desde mi sitio institucionalizado en el primer mundo, corre el riesgo de dejar que *darstellen* tome el lugar de *vertreten*” (2015:202).

<sup>4</sup> Me refiero a la omnipresencia de Allende en los discursos de Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner, Mujica, Bachelet, López Obrador... ¿Acaso estos gobiernos, desde una supuesta perspectiva “antiimperialista”, no han tendido a colocar la contradicción “nación explotadora/nación explotada” en el lugar de la contradicción “capital/trabajo”?